

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II.—TOMO II. | SAN SALVADOR, DOMINGO 30 DE JULIO DE 1882.

| NUM. 61

SEMINARIO DIOCESANO.

El Santo Concilio de Trento mandó establecer en todas las Diócesis, y segun las facultades de cada una de ellas, colegios destinados á la educacion de los jóvenes que desean consagrarse al sagrado ministerio del Sacerdocio. El mismo Santo Concilio decretó los mas sabios reglamentos para su direccion y gobierno, así como tambien para proveerles de los necesarios recursos. Dependen en un todo de la suprema autoridad diocesana de los respectivos obispos, quienes para encontrar el acierto en las providencias que dictaren sobre su régimen y administracion, deben pedir consejo á dos canónigos del cabildo, de los mas ancianos y graves, por lo que hace á la disciplina interior; y por lo que respecta á sus temporalidades, y á la provision y manejo de sus rentas, deben consultar á un consejo de diputados compuesto de otros dos canónigos, uno nombrado por el obispo y otro por el cabildo, y de dos eclesiásticos, nombrado tambien el uno por el obispo y el otro por el clero de la Diócesis.

Todas esas sabias disposiciones, y las severas reglas establecidas, tienen por único objeto conseguir que los jóvenes Levitas reciban una educacion completa y adecuada, instruyéndose debidamente, no solo en las ciencias y letras divinas y humanas, sino tambien en el práctico ejercicio de todas las virtudes, de aquellas en especial que mas deben resplandecer y brillar en los Ministros del altar, de modo que puedan servir de espejo en que los demas fieles puedan mirarse para conocer la fé, los oficios de religion y de piedad, y todos los preceptos de la moral evangélica y de la disciplina cristiana.

Estos colegios deben ser á la manera de Semilleros ó *Seminarios*, dice el mismo Concilio de Trento, de donde se provea siempre á la Iglesia de los ministros que necesita para dispensar y distribuir entre los fieles los divinos misterios de la humana redencion.

Si la Iglesia ha procurado siempre y en todos tiempos la difusion de las luces, la propagacion de las ciencias, y el adelanto intelectual y moral de los pueblos y de todas las clases sociales, con mayor razon y empeño ha debido hacerlo, y lo ha hecho, cuando se ha tratado de la formacion del clero, que debe servir como de un faro luminoso que muestre á los otros los senderos de la virtud y del progreso verdadero. De la buena educacion del clero depende en gran parte la suerte de la religion, y el estado de la moral y de las conciencias de los fieles. Si el clero está bien instruido en las ciencias y en las letras, y bien formado en la piedad y en la virtud, sabrá impri-

mir á la sociedad religiosa el movimiento que nos lleva y arrastra á cada uno de nosotros en la direccion de aquel bello ideal de toda perfeccion humana, que nos dejó expresamente consignado el divino Maestro cuando dijo: *Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre, que está en los cielos.* La educacion colectiva del clero en los colegios ó Seminarios, no solo evita los peligros que corren ordinariamente los jóvenes en su trato comun y frecuente con el mundo, y con los jóvenes de otras carreras y profesiones, sino que tambien dá uniformidad de accion y de doctrina en el manejo de los intereses religiosos y en la administracion de los bienes y gracias espirituales, fortificando con los lazos de la unidad de opinion y de escuela, los vínculos que ya de suyo produce en las almas y en las conciencias la necesaria unidad de fé, de moral y de obediencia.

La institucion de los Seminarios no puede decirse que toma su origen del Concilio de Trento: ella data de los primeros siglos del cristianismo. El Concilio de Trento no hizo mas que reglamentarlos, y elevar su institucion ya bien organizada, al rango de una institucion canónica, general y obligatoria.

Desde que la Iglesia comenzó á dictar leyes y disposiciones, ya por medio de los soberanos Pontífices, ya de los Concilios generales y particulares, sobre el establecimiento de escuelas y bibliotecas populares para la enseñanza gratuita de los fieles, así en las grandes ciudades como en las pequeñas poblaciones, atendió siempre con especial cuidado y mayor empeño á la educacion religiosa de los catecúmenos y de los pobres, y á la instruccion y formacion de los buenos Sacerdotes. San Agustin, obispo de Hipona en el siglo IV, tenia un buen establecimiento de este género en su propia casa, y él mismo se dedicaba personalmente á instruir y educar á los jóvenes que pretendian abrazar el estado eclesiástico. Muchos otros ejemplos análogos de Prelados ilustres se registran en la Historia de aquellos tiempos, así en oriente como en occidente, especialmente cuando, despues del sexto Concilio de Constantinopla, llegó á generalizarse en el siglo VII el uso de colegios de clérigos al lado de las Iglesias catedrales. En toda la edad media se dió mucha mas extension todavia á la educacion clerical. Los monasterios, y sobre todo los del instituto de San Benito que tanto se multiplicaron, eran otras tantas escuelas y colegios destinados, no solo á los monges y á los legos, sino tambien á la instruccion del clero. Esos mismos monasterios fueron la cuna de las primeras Universidades fundadas desde el siglo IX, así como las muchas que se fundaron del siglo XII en adelante para el cultivo de todas las ciencias sagradas y profanas, y entre las que no pocas llegaron á ser demasiado famosas, nacieron

de los conventos de los frailes mendicantes. Sin ir muy lejos, nuestra antigua Universidad de Guatemala tuvo por cuna el convento de religiosos dominicos.

No hay duda que, despues de la nueva organizacion de los Seminarios decretada por el Santo Concilio de Trento, aquellos han adquirido una grande extension é importancia, llegando muchos de ellos á una celebridad universal por los notables progresos que han realizado, y los hombres eminentes que en todos los ramos del saber humano han producido. El gran Seminario de Paris y el de Issy dirigidos por los padres Sulpicianos, los de Montefiascone, Milan y Bolonia en Italia, el úngaro-germánico, el inglés y el del Apolinar en Roma, el de Barcelona y el fundado en el Escorial por el Exmo. Sr. Claret en España, el de Orleans, Angers y Tolosa en Francia, han sido y son verdaderos centros de sabiduría, en que se han enseñado y enseñan todas las ciencias y letras humanas junto con las sagradas y eclesiásticas.

Tambien la Diócesis del Salvador tiene su Seminario para la educacion de su clero, que corresponde perfectamente á los nobles fines de su institucion. Fundado en tiempo del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo Zaldaña, ha podido continuar hasta hoy, á pesar de las muchas dificultades con que se ha encontrado de paso para sostenerle. Se puede asegurar, que actualmente se halla en una situacion como nunca se le ha visto, debido á que el Ilmo. y Reverendísimo Sr. Obispo Cárcamo le ha consagrado, con un celo verdaderamente digno de imitarse por los mejores Prelados, una parte muy considerable de sus desvelos y solicitudes pastorales.

No obstante el estado floreciente en que se encuentra, es uno de los mas modestos colegios de esta capital, y es el que menos se menciona cuando ocurre hablar del actual movimiento progresista de la juventud salvadoreña.

Sirve de base en al Seminario el mismo plan de estudios general en la República, por lo que hace á las asignaturas inferiores; y por lo que respecta á los superiores y á sus estudios especiales, en él se enseña con toda regularidad la teología dogmática, polémica, escolástica y moral, el derecho canónico, el cómputo y el calendario eclesiásticos, la historia de la religion y de la Iglesia, el canto gregoriano, la oratoria sagrada y la disciplina eclesiástica.

No contento el Ilmo. Sr. Obispo con esta organizacion de los estudios y clases en su Seminario, ha procurado tambien cumplir en un todo con lo ordenado por nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII en su muy célebre constitucion *Aeterni Patris*, mandando que se restablezca y organice el estudio de la filosofía escolástica, tal como la dejó Santo Tomás al darle la última mano, en todos los institutos y colegios católicos, como en todas las academias y Seminarios clericales: tambien ha procurado arreglarse á lo ordenado por el mismo Santísimo Padre en su última Encíclica del 15 de Febrero á todos los Prelados de Italia, sobre la enseñanza en los Seminarios de las ciencias físicas, naturales y de observacion. Con este doble objeto, y acomodándose á nuestras peculiares circunstancias, ha mandado últimamente establecer una cátedra de filosofía escolástica superior con aplicaciones prácticas á las mencionadas ciencias y á sus modernos descubrimientos, dando de ellas las nociones generales y elementales que sea posible, en sus relaciones principalmente con la exégesis bíblica y la interpretacion de textos sagrados y de decisiones conciliares y pontificias.

El 21 del corriente tuvo lugar, en el propio edificio del Seminario, un certámen literario muy lucido sobre cosmología escolástica, en que los alumnos don Joaquín Fuentes, don José María López, don Poli-

carpo H. Morales y don Francisco Rodríguez, sostuvieron cuatro proposiciones de las mas importantes y fundamentales de esta ciencia. Presidió el acto el Ilmo. Sr. Obispo, y concurrieron los Señores Canónigos y los miembros mas distinguidos é ilustrados del clero de esta capital: todos quedaron muy satisfechos y complacidos del buen éxito del exámen, en el que dieron los expresados alumnos pruebas bastante palpables de su expedicion en aquellos estudios, y de su notable aprovechamiento y adelanto. Cada uno de los sustentantes pronunció un precioso y bien elaborado discurso, explicando sucesivamente las proposiciones que iban á ser objeto del exámen. Sentimos, por falta de espacio, no poder publicar los cuatro discursos mencionados; pero no queremos privarnos del gusto de dar á conocer siquiera uno de ellos, el del Sr. Morales, que nuestros lectores podrán ver en la seccion científica del presente número.

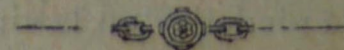
Damos nuestra mas cumplida enhorabuena á los alumnos examinados, lo mismo que á sus demas compañeros, y les exhortamos á que sigan dedicándose con solicitud y empeño al cultivo de las ciencias, especialmente de las filosóficas, que son la base de todas las otras. No olviden que, si en todo tiempo el clero se ha procurado colocar, y de hecho se ha colocado en lo general, á la vanguardia del progreso de cada siglo, hoy mas que nunca debe hacerlo con mayor interés y decision, ya que una falsa ciencia pretende disputar á la religion, á la Iglesia y á la ciencia verdadera, los títulos legítimos que poseen al justo aprecio y estimacion de los hombres. La verdad siempre saca ventajas inmensas de los combates del error, siquiera este sea destituido hasta de la mas leve apariencia de razon; pero tambien es preciso que para ello nos aprestemos á la lucha, si queremos gozar del provecho de la victoria.

No queremos concluir sin hacer una mencion honorífica de los Señores Sacerdotes diocesanos que desempeñan las cátedras del profesorado en el Seminario. Son de los mas ilustrados y competentes del clero salvadoreño, los que prestan este importante servicio de una manera enteramente gratuita; y á pesar de esta circunstancia, y de las muchas ocupaciones de su propio ministerio que tienen á su cargo, lo hacen con una puntualidad y un gusto tan recomendables, como si de este ejercicio retiraran rentas considerables. Ese oscuro y modesto profesorado no tiene para ellos otra recompensa que la dulce satisfaccion que experimentan con hacer el bien, y contribuir de una manera tan eficaz al progreso de la religion y de las letras, educando nada menos que á los que mas tarde han de manejar los mas caros intereses de la conciencia, y ser los maestros de los pueblos.

Las rentas del Seminario son demasiado reducidas. El Ilmo. Sr. Obispo Diocesano y los Señores canónigos, se privan gustosos de una parte de las suyas, que tampoco son cuantiosas, para ayudar á sus gastos. Todos los párracos de la Diócesis, sin embargo de que en su mayor parte poseen beneficios incongruos con que apenas pueden subvenir á sus propias necesidades, pagan con puntualidad la cuota que les está asignada con el nombre de *cuarta conciliar*, para llenar igual objeto.

Asi es como se sostiene y prospera el Seminario de esta Diócesis. Tan precioso y útil plantel, lo mismo que los demas que la Iglesia hace nacer y conservar en su seno, son hijos de la beneficencia cristiana, ejercida principalmente por aquellos que de la sociedad suelen recibir, como ordinaria recompensa, el baldon, la injuria, la calumnia y el desprecio.

San Salvador, Julio de 1882.



SECCION CIENTIFICA.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL COLEGIO SEMINARIO.

Ilmo. Sr. Obispo:

Señores:

Voy á demostrar que: *La armonía universal de la creacion resulta del nexo cósmico de todos los seres creados; y que el nexo cósmico resulta, á su vez, de la union del nexo dinámico y del nexo teleológico.*

Al tratar de la armonía de la creacion, solo me referiré á la creacion cosmológicamente considerada, sin hablar de ella de una manera tan general, que, pasando mas allá de las últimas y supremas razones intrínsecas y estrínsecas del mundo corpóreo, fuéramos á parar nuestra inteligencia en las fronteras de lo invisible y espiritual, perdiéndonos en las regiones de lo sobrenatural é infinito. Porque, aunque es verdad que la existencia de aquel mundo, no repugna en nada á la razon, no es porque le repugne, que deje de ocuparme de él; sino porque, no siendo mi presente objeto hablaros de todo lo que de algun modo cae bajo el imperio de la razon, sino tan solo de lo que en el mundo visible está sujeto á él, en nada tocarémos aquellas felicísimas sustancias espirituales que median del hombre á Dios, para ocuparnos exclusivamente de las sustancias que median desde el hombre hasta los seres inanimados, recorriendo para ésto la escala que la naturaleza ha establecido entre todos ellos.

Bajo este supuesto, todos los seres que el mundo nos ofrece en perspectiva, redúcense en general á cuatro grandes grupos ó categorías, ocupando el primero é ínfimo, los minerales, que solamente existen; el segundo, las plantas ó vegetales, que existen y viven; el tercero, los animales, que existen, viven y sienten; y el cuarto y último, el hombre, como que, siendo el punto de contacto de ambos mundos, es el complemento de la creacion visible y el compendio del gran cósmos universal, poniéndose, por medio de su inteligencia y de su voluntad, en relacion con Dios, y la naturaleza toda que mira bajo sus plantas.

La armonía puede dividirse en objetiva y subjetiva. Objetiva es, por lo que hace á nuestro asunto, el concierto universal que guardan entre sí los seres todos de la creacion; y subjetiva es la afecion estética que experimenta el alma á consecuencia de la percepcion del orden. La subjetiva resulta de la objetiva, pero ambas suponen el orden; y entendiéndose por *orden*, la conveniente disposicion de las cosas, segun que unas son antes y otras despues, hácese necesario investigar de dónde procede ese orden admirable que observamos en el universo, y cuyos efectos son tan gratos al alma, que de su percepcion, se remonta á la contemplacion de la Omnipotencia Creadora de todo cuanto existe.

Fácil será el desenvolvimiento de esta doctrina, si logro hacer el análisis de los tres nexos comprendidos en la proposicion sentada, á cuyo efecto, os suplico me dispenseis la indulgencia que os caracteriza.

Empezando, pues, por el nexo cósmico, lo definiré diciendo que es: La conexion que guardan entre sí las diversas clases de seres del universo. Mas, para la union y mútuo enlace de estos seres, se necesita la concurrencia de dos condiciones:—1.^a Que gradualmente estén dispuestos ú ordenados, y que los mas semejantes se relacionen entre sí, y los mas desemejantes se unan por algunas especies intermedias.—2.^a Que los seres mas perfectos de la especie inferior, casi toquen á los mas imperfectos de la especie superior.

En cuanto á la primera condicion, demuéstrese por la experiencia y la razon—Por la razon. Porque todos los seres tienden á obrar segun su naturaleza propia. Esta tendencia natural tiene su término en una forma adecuada semejante al sér que la produce; es así que, en virtud de esta forma, toda causa produce sus efectos respectivos semejantes, porque las causas inteligentes, pro-

ducen sus efectos libremente, conforme á la idea típica que existe en su inteligencia; y las no inteligentes, producen sus efectos necesariamente, segun su inclinacion connatural propia; luego todo sér tiende á producir en su efecto una forma adecuada, semejante á la causa productente—Por la experiencia. Porque las especies varias están de tal modo dispuestas y ordenadas, que la naturaleza, desde las especies ínfimas, se enlaza poco á poco á las supremas, con el auxilio de las especies medias ó diferencias esenciales. Así vemos que los minerales, que ocupan el ínfimo grado de la escala de los seres, se unen á las plantas por medio de la existencia que les es comun. Las plantas se unen á los animales, por medio de la vida vegetativa; y el animal al hombre por la sensibilidad: luego cada una de las especies suministra á la inmediata superior, lo que le falta para su perfeccion. Así es como se vé en el hombre el conjunto de la Creacion; porque no solo participa de las plantas, la vida vegetativa, y de los animales, la sensibilidad, sino que participa tambien de los ángeles, la inteligencia, no habiendo fuera de ellos criatura mas inmediata á la naturaleza de Dios. Luego las especies mas semejantes se subsiguen y relacionan entre sí inmediatamente, y las extremas se unen y enlazan por las especies medias, ó diferencias esenciales.

La segunda condicion para la formacion del nexo cósmico, tambien es clara—Porque la especie inferior se une á la superior, en cuanto que los seres mas perfectos de la especie inferior, tocan á los seres mas imperfectos de la especie superior, segun aquel principio:—“Que lo supremo de lo ínfimo, toca á lo ínfimo de lo supremo”. Por eso Aristóteles decia: Que la naturaleza de tal modo pasa de los seres inanimados á los animados, que en su continuacion los medios y los fines se confunden. Y el ángel de las escuelas, hablando á este propósito de ciertos animales comparados á las plantas, dice, para evitar toda dificultad, que los animales se diferencian de las plantas, en el movimiento procesivo ó local y en la sensibilidad, cosas ambas de que las plantas carecen.

No entro en pormenores referentes á la mala inteligencia de esta doctrina, porque, ni las circunstancias del momento, ni la limitacion de este discurso, me lo permiten, pasando en consecuencia al segundo punto que versa sobre el nexo dinámico, el cual se define: La conexion de las acciones ú operaciones de todos y cada uno de los seres, con tendencia hácia un fin supremo. Esto se deduce de la naturaleza misma de cada sér, segun la cual son varios y diversos los modos de obrar de cada uno, como varios y diversos los fines á que se encaminan, atrayéndose ó repeliéndose en virtud de la fuerza intrínseca que cada uno tiene. De aquí resulta la ley general de gravitacion, por medio de la cual, los cuerpos todos de la tierra, no solamente están en constante movimiento y comunicacion entre sí, lo mismo que los que giran en el espacio, en sus movimientos varios de rotacion y revolucion, tendiendo todos en conjunto hácia un punto céntrico de gravitacion universal, sino que se ejerce tambien maravillosamente entre ambos mundos, terrestre y celeste, en accion recíproca; y de tal modo, que la benéfica influencia de aquella ley, se hace sentir, desde el cuerpecillo microscópico, hasta el mas lejano y voluminoso de los astros, que no es visto, aun á través del telescopio.

Del comun enlace de las operaciones de los seres, nace el nexo teleológico, que puede definirse: La conexion de los fines de todos y cada uno de los seres. Ya se dijo que la naturaleza del fin, depende de la naturaleza de la accion y del modo de obrar de cada uno de los seres; por consiguiente, hay tantos fines particulares, cuantos son los seres que los producen. Estos fines particulares, tan enlazados y subordinados están entre sí, que el fin de un sér, sirve de causa ó medio para la realizacion del fin de otro, y por este orden todos concurren á la produccion de un fin general. Porque si de la subordinacion de fines particulares, se desprende la existencia de relaciones entre seres subordinantes y seres subordinados, no es concebible que tan variadas operaciones y tan

variados fines, se quedaran en el estrecho círculo de las meras relaciones que en ellos se suceden. Luego su tendencia es hácia un fin único y supremo, al cual todos los seres se dirigen como á su conocido centro final. Por esto el mundo puede considerarse como un gran tódo, cuyas partes componentes son los seres todos de la creacion; pero es así, que en cualquier tódo, cada una de sus partes componentes realizan un fin especial, con referencia al fin general del tódo; luego lo mismo sucede en el mundo que es un tódo perfecto.

Parece, Señores, que he dicho ya lo suficiente sobre el procedimiento que la naturaleza observa en la formacion de ese concierto armonioso, y de esa sensacion agradable que á nuestra alma inspira la sola vista y contemplacion del universo. Porque, por medio de la investigacion analítica de los tres nexos, he dejado entrever al ménos la resultante, que es la armonía de la creacion; pues el nexo cósmico, ó aquella unidad en la variedad de seres que componen el universo, es la resultante de las operaciones y fines especiales de cada una de las clases de seres, que respectivamente se llaman *nexo dinámico* y *nexo teleológico*; pero es así, que aquella resultante de ambos nexos, es la que nos presenta la unidad de accion en el fin general á que aquellos convergen, como á su término comun de referencia; luego el nexo cósmico resulta de la union del dinámico y del teleológico; pero el nexo cósmico es el que ordena convenientemente las diversas clases de seres, reduciéndolos á la unidad y de esta reduccion á la unidad, resulta la belleza y armonía; luego la armonía nace del nexo cósmico universal, que es lo que queria demostrar.

Con esta ligera reseña é imperfecta exposicion de la doctrina de la armonía de la creacion, habreis comprendido, que apénas es dable comprender, como es que talentos profundamente filosóficos, tergiversando en su origen y en sus causas las obras de Dios, á quien en su infinita Inteligencia y Sabiduría, plugo darlas existencia, para manifestacion de su Poder y de su Grandeza, al par que para ser mas y mas glorificado *ab extrinseco*; apénas es dable comprender, repito, que aquellos raros prodigios del saber humano, desconociendo la intervencion divina en las obras de sus manos, se hayan atrevido á implantar teorías y sistemas tan absurdos y ridículos como el ateísmo y la negacion de la Providencia, gérmenes fecundos de tantas aberraciones y extravíos de que han sido víctimas las generaciones subsiguientes hasta nuestros días. De este modo han venido los hombres, de siglo en siglo, convirtiéndose en *ultrajadores*, mas bien que en *adoradores* de la Divinidad: en *verdugos*, mas bien que en padres y bienhechores de la humanidad.

Mas nosotros, jóvenes compañeros, que somos esencialmente católicos, de razon y conciencia, mas bien que de solo nombre, haciendo á un lado todo lo contrario al buen sentido y á la fé católica, que á Dios gracias profesamos, lo referirémos todo á su Poder y Bondad infinita, conforme á sus sabios y supremos designios, siguiendo los principios de la mas sana filosofía, que hoy se nos enseñan en esta clase de Escolástica superior con aplicaciones prácticas á los nuevos descubrimientos de las ciencias de observacion.—HE DICHO.

San Salvador, Julio 20, 1882-

P. MORALES.

HISTORIA PATRIA.

ESTUDIO HISTORICO

SOBRE LA ERECCION DE LA MITRA DEL SALVADOR.

PARTE PRIMERA.

CAPÍTULO II.º

ESTADO DEL SALVADOR EN EL ORDEN RELIGIOSO.

ARTÍCULO II.º

De las Vicarías Provinciales en general.

Hemos visto cuán poderosamente influyó el Obispado en la formacion del espíritu religioso de Centro-

América; pero su influencia directiva poco ó nada hubiera aprovechado, sin el concurso de medios eficaces para la ejecucion é inmediata operacion de sus disposiciones.

Estos medios eficaces fueron las comunidades religiosas y el clero secular.

Las comunidades religiosas tenian el encargo providencial de crear las nuevas poblaciones, defenderlas y catequizarlas. El clero secular debia despues ordenarlas, gobernarlas y darles la forma parroquial establecida en la gerarquía de la Iglesia.

Al concluirse la conquista, la raza indígena quedó reducida al estado mas lamentable. Las nacionalidades desaparecieron, perdiendo su autonomía; su poblacion quedó casi extinguida por las guerras, las familias sin hogar, los particulares sin propiedad, y todos aterrados por el espanto que les causaban los conquistadores.

En este estado los indios abandonaron muchas de sus antiguas poblaciones, é internándose en la espesura de los bosques y en lo mas oculto de sus selvas seculares, llevaban una mísera existencia.

En vano los conquistadores agotaron los medios para hacerlos volver; porque los indígenas, muy léjos de tener amor á sus personas y confianza en sus promesas, los odiaban como á opresores injustos y verdugos inhumanos.

Solo el Apóstol podia realizar á costa de sacrificios esta árdua empresa.

Así lo comprendió el génio del Ilustrísimo Señor Marroquin, primer Obispo de Guatemala, que, haciendo venir á su costa muchos misioneros, les enseñó las lenguas primitivas y los envió como Jesucristo, á predicar el Evangelio á todos los puntos de su extensa Diócesis.

Estos religiosos, con un bordon en la mano, con su cruz de misioneros, con la fé en su inteligencia y la caridad en su corazon, despreciando los peligros y aceptando los mas duros sacrificios, se internaron tambien en los bosques, atravezaron los rios, escalaron las cerranías hasta encontrar á los indios á quienes buscaban.

Los indios al ver en ellos un traje diferente á las brillantes armaduras de los conquistadores; al escuchar sus palabras que lejos de pedirles nada, ni de insultarlos, mas bien les daban instruccion y los consolaban; al verlos cambiar sus costumbres por las de ellos, insensiblemente los fueron amando y depositando en su pecho las quejas y el dolor que les oprimia. Les llamaban sus padres, sus maestros, sus amigos.

Fuè entonces que el misionero, á la sombra de algun árbol, ó al pié de una cruz, comenzaba á infiltrar en sus almas las primeras luces de la fé, los primeros consuelos de la esperanza, los primeros vínculos de la caridad.

Así el misionero iba poco á poco formando reducos, trayendo familias, juntando los dispersos, y escogía despues un sitio á propósito para formar las poblaciones. El procedimiento era, construir primero una pequeña capilla, en la que ordinariamente no habia mas que una cruz; junto á ella, se formaba la choza del misionero y al rededor se agrupaban las familias.

Los misioneros llamaban á estas poblaciones con el nombre de algun Santo á quien tomaban por protector, ó bien escogían el nombre de la antigua poblacion á que pertenecía la generalidad, ó bien formaban la etimología de alguna palabra indígena, que expresase algun carácter de la poblacion.

La codicia de los conquistadores y la ambicion de de mil otros aventureros, que venían diariamente de España para enriquecerse, causaban á estas poblacio-

nes extremos males. Porque les eran dadas en encomiendas, y los encomenderos obligaban á los indios á penosos trabajos, á separaciones dolorosas, á castigos crueles.

Se llegó al extremo de que se pensase y aun prevaleciese la opinion de que los indios no eran hombres; que eran incapaces de ser cristianos, de tener los derechos naturales, y los reputaban como presa ó botin de guerra.

Las acciones correspondian á estas ideas: los marcaban con hierros ardientes como á bestias, los encerraban en cuadras ó establos, les imponian cargas enormes, los condenaban á duros trabajos. Todo desaparecia ante la codicia de un Señor; los matrimonios eran separados y violados; las mujeres arrancadas de sus familias, hasta los niños y ancianos se convertian en instrumentos para aumentar la riqueza de los amos. (e)

Los religiosos entonces levantaban su voz para defender á los indios, reclamando en su favor los fueros de la humanidad.

"Varios escritores, dice D. José Milla (Historia de la América Central c. 8.) especialmente frailes de la orden de Santo Domingo, levantaron enérgicamente la voz contra aquellos abusos. La Historia faltaria á su deber sino les hiciera justicia."

Conocidos son de todos los libros que escribieron, los incontables viajes á la Corte que emprendieron, sus informes á la Corona, al Concejo de Indias, á la Sede Apostólica, los peligros que afrontaron para hacer desaparecer aquella condicion ominosa á que estaban reducidos y para devolverles la dignidad de su naturaleza.

Los nombres de Fray Bartolomé de Las Casas, del Señor Marroquín y de mil otros religiosos, serán bendecidos perpétuamente por las generaciones americanas.

No fueron menos heróicos los trabajos de los religiosos en catequizar á los indios en las verdades de la fé. Su escasa inteligencia, su carácter terco á las tradiciones patrias, su género de vida casi agreste, oponian una gran resistencia á la comprension de las sublimes verdades católicas.

Pero los religiosos, á fuerza de paciencia y de artificio, triunfaron de esta inmensa dificultad.

Para ésto, materializaron por decirlo así, estas verdades, para que, comenzara por la imaginacion, por los sentidos y por el placer, lo que no podia comprender el rudo entendimiento de los indios.

Son muy curiosas las canciones populares, las lóas, las historias, las pastorelas, las partesanas, los bailes inventados por los religiosos para enseñarles alguna doctrina ó precepto moral.

Y el indio, tan apasionado por esta clase de ejercicios, aceptaba gustoso y aprendia sin sentir, lo mas abstracto y difícil del catolicismo; y de tal manera se encarnaron en sus costumbres y en su génio, que aun ahora mismo, á pesar de los adelantos de la civilizacion, nuestras poblaciones indígenas conservan tradi-

(e) Estos abusos y este trato inhumano de los primeros españoles á los indios, no debe atribuirse en manera alguna á la España, que con sus sabias leyes de indias y con sus solícitas Reales cédulas, procuró siempre remediar estos males al instante que los conocía, y castigar á los delincuentes.

Si aquellas leyes y estas disposiciones fueron insuficientes, no debe culparse á la Madre Patria, sino á la infidelidad de los ejecutores, á las pasiones que las frustraban, á la distancia del gobierno y á mil otras causas y defectos inherentes al sistema colonial.

Pero aun prescindiendo de todo esto; si la sola cualidad de ser españoles los que tiranizaron á los indios debiera hacer odiosa á aquella nacion, la misma cualidad de españoles que tenian sus apóstoles y salvadores debiera equilibrar é inclinar la balanza de tal manera, que España seria siempre acreedora á la gratitud y aprecio de los pueblos Hispano-Americanos.

cionalmente esos ejercicios recibidos de sus antepasados.

Lo mismo diremos del *tamboron*, que es el medio de que se valian los religiosos para llamarlos y reunirlos al catecismo, cuando aun no habia campanas: de los *tamales de las cofradías*, que, en su origen, eran modestas comidas de familia, con que los religiosos unian á las asociaciones que formaban para el culto: de los *respetuosos saludos* que se hacen los compadres indios entre sí y entre los padrinos y ahijados, que son las señales exteriores con que el misionero robustecia los vínculos del parentesco espiritual.

Las *ceremonias y fiestas* con que los indios concertan y celebran sus enlaces, los *consejos y discursos* de los padres y madres á los jóvenes esposos, expresan á su modo la santidad y perpetuidad del Sacramento y los recíprocos derechos y deberes de los contrayentes.

Es costumbre entre nuestros indios, que cuando un niño ó un joven encuentra á un anciano ó superior, *se quita el sombrero, lo pone bajo del brazo, junta las manos, las tiende al anciano y, despues de alabar á Dios, lo saluda inclinándose, hasta que este toca su cabeza*. Con tales acciones el misionero enseñaba á los hijos el respeto profundo á sus padres y á los jóvenes la veneracion debida á las canas del anciano.

Los *lamentos* que aun se acostumbra pronunciar en algunos pueblos al cerrar los ojos al cadáver de una persona querida, ó al arrojar un puñado de tierra en su fosa, ó al visitar la sepultura de sus antepasados, son relaciones que la tradicion les ha traído de mano en mano desde misionero, que les enseñó en ellas la inmortalidad del alma, el sueño de la muerte, la resurreccion de la carne, y varios otros dogmas sublimes y moralidades importantes.

El misionero ademas dió á las castas primitivas muchos otros conocimientos necesarios para la vida social. En efecto, él les enseñó el modo de labrar los campos, les consiguió y suministró las primeras semillas de los granos, frutos y verduras extranjeras.

Les enseñó igualmente á leer, escribir, contar, elementos de historia sagrada y profana, los rudimentos de la música, dibujo &c.

Tambien les enseñó varias artes, industrias y oficios, en los cuales los indios llegaron á perfeccionarse mucho, aunque conservaron siempre y aun conservan los primitivos instrumentos, los talleres incompletos, los procedimientos rudimentarios, tal cual los aprendieron de sus maestros, que suplían con ellos los que entonces les faltaban y no podían obtener.

La enseñanza era tan inherente al carácter de misioneros y párrocos, que el título ó tratamiento de *Señor Maestro* es el que prevaleció, entre otros que les daban, usándolo hasta el dia.

De este modo las órdenes religiosas fundaron las sociedades, las defendieron, crearon sus costumbres, formaron su carácter y las instruyeron. (f)

(f) Tal es el origen de las actuales costumbres de nuestros indios, las cuales ciertamente no serian tan despreciadas y ridiculizadas por la *ilustracion moderna*, si ella fuese capaz de penetrar en el fondo de ellas, para estudiar su objeto, su significado y su razon de ser.

Pero la moderna civilizacion no lo hará jamás. Al contrario cuando sus primeros albores iluminen á las sociedades americanas, la veremos acusar á los religiosos de inútiles, fanáticos, oscurantistas; negarles hasta el mendrugo de pan que alimenta una vida consagrada á sus semejantes; lanzarles de sus conventos, apoderarse de sus bienes, arrojarlos de la patria, hacerlos el ludibrio y la burla de aquellos mismos pueblos, que solo á ellos deben su existencia, su fé y su felicidad.

La historia que esclarece la verdad, tarde ó temprano les hará justicia. Pero si ni aun ésta puede encontrar sus ignoradas tumbas, ni recordar acciones heroicas, que no tuvieron mas testigos que las rocas y las selvas, ¿qué importa?—Sabemos que este suele ser el premio de la virtud en la tierra, y que la corona del apóstol debe buscarse solo en el cielo.

CRONICA INTERIOR.

Fiesta del Divino Salvador.—La Capital celebra actualmente su fiesta titular, con todo el entusiasmo que le inspira su piedad y con los ricos elementos que le han proporcionado la paz y el bienestar de la República.

La parte religiosa se hace con devoción, la civil con magnificencia y la popular con alegría y elegancia.

La Mayordomía actual está demostrando que se puede muy bien complacer á todos, sin ofender á nadie; que la expansión y la alegría son muy compatibles con la moralidad y con el orden.

Servicio importante.—El Señor Dr. W. Velten, Médico Aleman, tan conocido entre nosotros por su ilustración y acierto, ofreció en días pasados á la Conferencia de San Vicente de Paul sus servicios profesionales, para asistir gratuitamente á todos los enfermos pobres que ella proteje.

La Conferencia, que aceptó gustosa tan apreciables servicios, ha encontrado al Dr. Velten siempre pronto á prestarlos, aunque ha tenido que recorrer largas distancias y á las horas mas incómodas.

Una comision de socios de San Vicente de Paul habia ya dado las mas expresivas gracias al Dr. Velten á nombre de la Conferencia, pero ésta cree de su deber darle un público testimonio de gratitud, en nombre de los enfermos pobres á quienes él consuela y procura sanar.

Defuncion.—Anunciamos con verdadero dolor la muerte del **Señor Doctor Don Pablo Buitrago**, acaecida en la Nueva San Salvador el 22 del corriente.

No pretendemos elogiar sus méritos ni los grandes servicios que prestó á la patria, en su largo y penoso magisterio. La multitud de sus discípulos, de los cuales, unos ocupan los puestos mas eminentes y otros fundan las esperanzas de la República, es su mejor elogio.

Peró no podemos dejar de recordar la fé católica y las puras creencias que, encendidas en su alma desde la niñez por el amor maternal, lo iluminaron siempre, sin jamás atenuarse. En mil ocasiones le vimos arrojar destellos de esa luz interior que llevaba en su alma, yá desde la altura de la Cátedra donde no perdía ocasion de inculcarla á sus discípulos, yá desde los centros sociales cuando les dirigía su palabra elocuente y commovedora.

En sus últimos instantes esa luz brilló con mas vívidos resplandores. Al sentir la proximidad de su término terrestre y de su incorporacion al Foco infinito de toda luz, recibió con los transportes de la mas filial devoción, los Santos Sacramentos y tributó á la Magestad Eucarística sus últimos y mas tiernos amores, en términos que edificó á todos los asistentes.

En cuanto es permitido á la débil razon humana, nosotros pensamos que murió con la *muerte de los justos* y que su espíritu, ataviado con los adornos de la gracia, ciñe hoy en el cielo la corona de gloria que preparan y entretejen los méritos sobre la tierra.

Es por esto, que haciendo á un lado las otras glorias terrenales del Señor **Buitrago** que quedan en la tierra ó se desvanecen en el sepulcro, nosotros nos fijamos solo en su fé y sus obras meritorias, únicas que lo acompañarán á la eternidad; y le aplicamos estas palabras, que el Angel del Apocalipsi dijo al Profeta de Patmos:

Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde hoy dice el Espíritu, descansan de sus trabajos; porque sus buenas obras les siguen por todas partes...

Peró como la Religion no extingue, sino que solo ordena y santifica el natural dolor que siente el corazon humano al separarse de las personas queridas, nosotros damos nuestro mas sentido pésame á su familia que queda huérfana y á la sociedad entera, que ha perdido uno de sus mejores bienhechores y uno de sus mas hermosos ornamentos.

Otro certámen literario.—Ya escrito el artículo de fondo, tuvo lugar en el Colegio Seminario otro Certámen literario, sostenido por los alumnos de la Clase de Cánones.

La materia, sobre que versó, fué los importantes tratados de Sacramentos en general y de cada uno de ellos en particular, no dogmática ó moralmente tratados, sino bajo su aspecto canónico, ó en sus relaciones con la legislación de la Iglesia.

Como no se practicaba un exámen escolar sinó una academia ó certámen científico, fueron designados entre los alumnos para sostenerlo los Señores Bachilleres Diácono Don Antonio Suarez y Sub-Diácono Don Juan de Dios Cerón, los cuales tanto en la exposicion como en la controversia de las materias, acreditaron á su Profesor, á sus condiscípulos y al Establecimiento.

Damos á todos nuestra enhorabuena y en especial á los Prelados, que tanto deben alegrarse, al ver que no es estéril el campo que cultivan.

“El Correo de España.”, al hablar de San Salvador en su n.º 23, dice lo siguiente:

“El Ilmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis, Don José Luis Cárcamo y Rodríguez, ha publicado una interesantísima Pastoral, sobre la *prensa impía, las sociedades secretas y el indiferentismo*, que ha producido honda sensacion entre los corifeos y filósofos á la moderna. Es de esperar servirá á contener en una gran parte los males gravísimos, que está acarreado al pueblo católico del Salvador la propaganda de las mas detestables doctrinas, de que se han encargado los que, á título de amigos y salvadores del pueblo, no son otra cosa que sus verdaderos enemigos y opresores, que quieren conducirle á la barbarie y al desórden, cubriendo sus manejos con la mas fementida hipocresía.

“En nuestro próximo número reproduciremos tan notable documento.”

SECCION DE VARIEDADES.

Jamás prevalecerán contra Ella.

El General Garibaldi acaba de morir entre las aclamaciones de sus admiradores; su último quejido ha formado un eco atronador en toda la prensa liberal.

Diremos la causa.

El General Garibaldi ha muerto entre dos acontecimientos dirigidos contra la Iglesia de Jesucristo y en los cuales él tenía una parte importantísima.

El uno es la conmemoracion de las famosas *Vesperas Sicilianas*, que acaba de pasar; el otro es la reunion en la misma Roma del mayor de los *Conciliábulo*s conocidos hasta el dia, para escarnecer y desafiar el poder del Vicario de Jesucristo en la tierra.

En aquel, el General Garibaldi tuvo una parte muy activa; en este, debia ejercer la *Presidencia* y ser como la cabeza de aquel coloso contra el Catolicismo.

“Peró, como dice *“El Correo de España”*, en el momento mismo en que un puñado de polvo, convertido en hombre por la misericordia de su Creador, quiere revelarse contra Él, arrojando el guante á su Vicario en la tierra, es reducido á volver al seno de esta, como prueba inequívoca de la Omnipotencia divina y como señal segura de su constante asistencia á la Iglesia.

“Si los hombres que se disponen á reunirse en Roma para aumentar las amarguras del Pontífice prisionero, no vén en este acontecimiento la mano de Dios, preciso es que estén muy ciegos ó que se empeñen en no ver la luz del medio dia.”

Nosotros deseamos que la mano paternal del Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, haya recogido el alma del General Garibaldi de en medio de esos dos acontecimientos, arrepentida del pasado y separada del futuro, como lo ha deseado el Soberano Pontífice.

Deseamos tambien que ese Conciliábulo, tan mortalmente herido en su cabeza, deje de ilusionarse por un triunfo imposible contra la Iglesia, ante esa tumba que les grita *que jamás prevalecerán contra Ella*.

Resistencia al ateísmo.

«Los Obispos franceses continúan haciendo entender al Clero y á los fieles de sus Diócesis respectivas, sus advertencias sobre la *Escuela sin Dios*, y sus consejos sobre los deberes que la ley de 28 de Marzo impone á los padres de familia. Su Eminencia el Cardenal Desprez, Arzobispo de Tolosa, acaba de protestar á su vez contra una medida que, por el triunfo de la irreligion, prepara la decadencia de los hombres y los pueblos.

«El Prelado impone á los padres de familia como un deber escrito, y bajo pena de falta grave, el retirar á sus hijos, cuésteles lo que les cueste, de toda instruccion que sea notoriamente irreligiosa; obliga á todos sus diocesanos á contribuir, en la media de sus fuerzas, á la obra de *El Cuarto de las escuelas libres*, y especialmente se ocupa en la organizacion de los catequistas voluntarios.

«Todo el Episcopado habrá emitido ya dentro de poco su juicio, con el acuerdo mas perfecto, sobre la ley funesta de la *enseñanza obligatoria*, convertida previamente en atea, y habrá pertrechado á los fieles, contra los peligros á que el espíritu en que está inspirada por sus autores, expondría la fé católica.

«Las bravatas ridículas de los republicanos han durado poco y el Gobierno permanece visiblemente contrariado, ante la sublevacion de las conciencias en la Francia cristiana. El resultado de las elecciones municipales complementarias y la de los Alcaldes, no ha sido ciertamente para darles audacia. Si los católicos franceses perseveran en su actitud enérgica, quedarán dueños del campo, no lo duden.»

(“El Siglo futuro.”)

Verdadera libertad.—“El Centinela Católico” al hablar de Alemania, dice:

“Se ha presentado al Reichstag Aleman un proyecto de ley, pidiendo la abolicion de la ley de 4 de Julio de 1872, que prohíbe la permanencia en el imperio de los Padres Jesuitas. El Gobierno parece mostrarse favorable á su aprobacion.

Cambios que produce la falsa ilustracion.

JUVENTUD DE RENAN.

Hemos visto en un periódico algunos datos sobre la juventud del que es hoy uno de los principales apóstoles de la impiedad, y autor de varias obras condenadas con razon por la Iglesia.

El siguiente acto de consagracion á María Santísima, fué escrito por su propio puño, en los registros de la Congregacion de María, erigida en el Seminario de Fregnier, su patria.

“Yó, *Ernesto José Renan*, os elijo en este dia por Reina, abogada y protectora mía cerca de Dios, y por mi gloriosa Madre; tomo la decisiva resolucion y el firme propósito de no abandonar jamás vuestro culto y los intereses de vuestra gloria en todo el tiempo de mi vida, y especialmente de no hacer ni decir cosa alguna contra Vós; ni permitir que los que dependen de mí cometan con sus ejemplos y discursos los mas leves atentados contra el honor y homenaje que os son debidos por todos los siglos.

Ernesto Renan.”

Siendo de temperamento delicado, la conservacion del jóven Ernesto, fué siempre considerada como un milagro debido á la intercesion de la Virgen, á la cual imploraba dia y noche su buena madre.

Niño aun, dedicaba á la meditacion y oracion aquellas horas que la niñez suele emplear en los juegos y otras cosas frívolas.

Aspirando al Sacerdocio, entró en el referido Seminario, donde se distinguió por el exacto cumplimiento de sus deberes, una escrupulosa atencion y trabajo constante. Dulce, humilde, afectuoso, modesto, poseía todas las prendas que forman un buen discípulo y un buen cristiano. Asistía con notable piedad á los actos religiosos, y comulgaba tres veces á la semana. Sus maestros le presentaban como un modelo á sus condiscípulos, de quienes era llamado *un San Luis Gonzaga* por su inocencia y candor.

Entró en el gran Seminario de San Sulpicio, en el cual se distinguió de un modo particular en el delicado cargo de catequista. Montalembert, atraído por su naciente fama, fué un dia á oírle con Lacordaire, y al salir dijo:

“Esto es digno de Bossuet.”

Su devocion hácia la Madre de Dios fué siempre en aumento. El dia 2 de Enero de 1844 escribia á un amigo:

“He sabido con placer que has sido elegido para Prefecto de aquella Congregacion (de María,) cuya memoria me es siempre cara, porque sé que le soy deudor de tantas gracias. . . . Recorriendo con la mente el pasado, he notado que la gracia que ahora me concede Dios ha tenido su principio en el ingreso en aquella pía Asociacion, y estoy muy contento de saber que es mas numerosa y floreciente que nunca. . . . Te ruego que des á todos los miembros de la Congregacion la seguridad de que siempre los miraré como á mis carísimos hermanos en María, y que siempre estaré unido á ellos con el corazon y la oracion.”

Tales eran entónces sus sentimientos. Mas despues ha abandonado á tan piadosa Madre, que le conservó la vida en su tierna edad, aquella vida que debiera haber empleado entera en su honor. Demasiado tristemente célebres se han hecho sus obras, y en particular la *Vida de Jesus*.

En su infeliz estado, encontró un dia á dos jóvenes eclesiásticos que iban juntos. Eran dos antiguos condiscípulos, dos amigos suyos de Fregnier. Notaron estos su penosa sorpresa y quedaron admirados de sus respuestas.

—¿Con que vosotros creis? les dijo.

—Sí, le respondieron; nosotros creemos.

Lanzó entónces un suspiro, y su semblante se trasmutó,

—En este caso sois felices, les dijo.

Y se separó de ellos con aire de tristeza, comprendiendo que la *felicidad está en la verdadera fé*.

Su talento jamás podrá convencerse que sea verdad lo que escribe; y del fondo de su corazon se levantará incesantemente una voz que le gritará, *que anda por el camino del error*.

Todas las clases de la Sociedad han protestado contra sus impíos devaneos; muchos escritores, hostiles al Catolicismo, han rechazado sus falsos asertos; la Iglesia ha condenado sus sacrílegas páginas; y él, hecho preso de una duda constante, segun su propia expresion, lleva impreso en la tristeza de su semblante el sufrimiento que amarga su existencia.

Oremos y esperemos.

Esperemos en la infinita misericordia de Dios, que de un Saulo perseguidor de la fé, hizo un *vaso de eleccion*.

Oremos y esperemos en la intercesion de aquella que es Madre de Dios y nuestra; de la cual fué en otro tiempo tan devoto, y á la cual prometió ser fiel.

María es abogada de pecadores—ESPEREMOS.

F. R.

¡ Hermano, la yerba crece !

Los primeros convertidos al cristianismo en África, eran muy constantes y fervorosos en sus oraciones privadas. No tenían ninguna mansión destinada á orar, pero cada uno de ellos poseía un sitio separado en el bosque, y allí acostumbraba elevar sus oraciones á Dios.

Las diferentes sendas de estos oratorios se marcaban de un modo natural, porque dejaba de crecer en ellos la yerba, á consecuencia del frecuente tránsito. Así es que, cuando alguno de los cristianos principiaba á descuidar su culto, muy fácilmente lo conocían los demas, y se lo advertían diciéndole:

—“Hermano, la yerba crece en tu sendero.”

De “El Mentor Ilustrado.”

Vivir para algo.

Millares de hombres respiran, se mueven, y concluyen sus dias, sin que de ellos quede una memoria....¿Por qué....?—Porque nadie recibió de ellos ningun beneficio; nadie puede designarlos como auxiliares de su peregrinacion sobre la tierra.

De lo que hablaron y escribieron, nadie recuerda una palabra. De sus acciones no queda huella alguna. Su luz se extinguió en la oscuridad, y no se conserva de ellos el mas leve recuerdo. ¿De qué vale vivir de esta suerte? ¿De qué sirve cruzar el fatigoso camino de la vida, cubierto el corazon con el hielo del egoísmo? Mas valiera no cruzarlo jamás.

El hombre debe ser en la tierra el hermano del hombre. Debe ser miembro fiel y sincero de la gran familia de Dios.

Vivid para algo. Haced siempre todo el bien que podais, mas del que podais. Dejad tras de vosotros el ejemplo de vuestras buenas acciones, y vuestra memoria repleta de ellas siempre. La virtud y la caridad son monumentos imperecederos, que no pueden destruir las tempestades ni los siglos. En cambio, las malas acciones, las maldades de los hombres, se ennegrecen mas con los años. Cada dia que pasa es mas escarnecida la memoria de Nerón, mas execrado el crimen de Caín.

Grabad vuestros nombres por medio de la bondad en todos los corazones; escribidlos en todas las almas, con el buril del amor; y estad seguros que nunca se borrarán.

Las buenas acciones brillan sobre la tierra, aun mas que las estrellas en el cielo.

(De “El Mentor Ilustrado.”)

Diferencias.

—Esté sirviendo un hombre á otro con fidelidad y esmero por espacio de veinte y mas años; pero cometa una falta, aunque no sea verdadera mas que á los ojos del amo, y lo tendrá ya cambiado en una furia, en un basilisco.

—Peque un hombre contra el Señor su Dios por veinte y mas años seguidos con toda malicia, pero arrepíentase una vez y clámelo de corazon; ya ese Dios estará contento con él, y haciéndole una gran fiesta en el cielo.

Esa es la diferencia que hay entre servir á los hombres desagradecidos y al Padre de toda magnanimidad.

(De La Caridad de Bogotá)

EL SACERDOTE.

FELICITACION DE CUMPLE-AÑOS AL SR. PRESBITERO D. X. *

Sacerdote leal, franco, é instruido,
Que brindas tu amistad á todo el mundo,
Y tu santa mision has comprendido
Con tu experiencia y tu saber profundo.

Préstame tu atencion, escucha atento,
Porque vá á hablarte el corazon de un niño,
Que viene á recordar tu nacimiento
Con la sencilla flor de su cariño.

En estos tiempos de miseria y llanto,
En que todo es ambicion, todo negocio,
Es preciso miremos con espanto
Al hombre que se entrega al sacerdocio,
A ese tipo sublime del cristiano,
Que esparce luz entre la turba necia,
A ese espíritu noble y soberano,
Que la moderna sociedad desprecia.

Tú llevas el consuelo á los hogares,
Dó la orfandad tan infelice llora,
Y mitigas su llanto y sus pesares
Con tu elocuencia dulce y bienhechora.

Tú acojes en tu seno al penitente,
Rechazas la injusticia repugnante,
Y le das medicinas al paciente,
Y le das instruccion al ignorante.

Todo eres amor, en él te enciendes;
Es caridad tu esencia sobre humana,
Y dó quier la practicas, pues comprendes
La verdadera religion cristiana.

Vive feliz gozando del encanto
De tu existencia placentera y bella;
Vive regando bienes, entre tanto
Descendiendo á su ocaso vá tu estrella.

Y aunque comprendo que tendreis momentos
En que tu ánimo fuerte languidece,
Yo venero tus raros sentimientos
Y esa gran virtud que te ennoblece.
Mas...Silencio y perdon...que vino á hablarte
El inesperto corazon de un niño,
Y, grato á tus favores, á obsequiarte
Con la sencilla flor de su cariño.

C. F.

A JOSÉ SELGAS.

¡Del campo los suavísimos rumores
En monte, y selva, y valles repetidos,
Ya no son mas que fúnebres gemidos
Por el que deja huérfanas las flores!

¡En ráfagas de vivos resplandores
Vertieron en su mente y sus oídos
Las aves los secretos de sus nidos,
Su llama el sol, el iris sus colores:

Violeta dulce y á la par medrosa
Del modesto cantor la tumba guarde,
Besándola escondida y amorosa;

Llérelo allí sin ostentoso alarde;
Y cuando Abril se encuentre con su losa,
Todas las flores nacerán mas tarde!

ANTONIO F. GRILLO.

“EL CATOLICO” se publica todos los Domingos.

Suscripcion por série de doce números UN PESO adelantado
Número suelto..... UN REAL id.
El producto líquido se emplea en obras de beneficencia.

Agente general, **Federico Prado.**

IMPRESA DE “EL COMETA,” PLAZA DE SAN JOSÉ.